



NOTA EDITORIAL

Querido Lector,

Se suele decir que unos hábitos adquiridos se vuelven una suerte de segunda naturaleza; deseamos que un *êthos* se esté figurando entre Usted y Praxis Filosófica, un modo de ser que nos compromete a nosotros editorial y académicamente con la alteridad abigarrada de esos que, gracias a la lectura, dan vida a esas páginas; esos son todos aquellos que conocemos, otros que adivinamos, y otros que son porvenir y que configuran un horizonte prometedor y esperanzador. Relativa a esta índole, la incidencia filosófica de los autores asentada en el papel, por un momento, provoca una respuesta crítica y una llamada por parte de quienes los leen. Por ello, desde el número anterior, acudimos a una invitación formalizada en su inicio con el sustantivo en mayúscula, modo aquel de trascender la singularidad de cada uno en una forma en donde todos participan en ese recorrido pausado o pasional de las páginas y que, no obstante, uno siempre en persona, para no decir a solas, entreabre y cierra. Para algunos, la formalización de ese modo de ser implica, en verdad, una historia que bien valdría la pena ser contada, porque la imaginamos bella y porque queremos que prosiga en nuestra compañía, en ese viaje intelectual que el Departamento de Filosofía emprendió desde ya hace más de unas décadas.

Así, en la aprehensión tanto somática como espiritual del número que se tiene en manos, se anotará, más allá de la composición formal –en términos de presentación visual–, la estructura interna que agrupa varias temáticas en una cierta consonancia histórica: al inicio, la modernidad política y estética es provocada, sea para realzar o aclarar una postura, una doctrina o unos

conceptos, sea para valorar una interpretación reciente de esos tópicos; en primer lugar, las doctrinas políticas de Spinoza son probadas de tal modo que se resuelve la aparente tensión que habría entre la perspectiva naturalista y la expresividad de la libertad y del poder; luego, desde un enfoque estético, se detiene en una lectura del concepto de imaginación en la filosofía de Kant, para dar cuenta de su consonancia entre la sensibilidad y el entendimiento; finalmente, a partir de los análisis innovadores de Sharon Ann Lloyd, se considera al estado de naturaleza hobbesiana de cara al mantenimiento del orden social. En un segundo momento, dos artículos nos remite a un enfoque metafísico (derivado de los fundamentos antiguos y medievales): en el primero se precisa, desde el *Timeo* de Platón, las características y los procesos derivados de los cinco poliedros regulares en una representación divina del mundo platónico, mientras que, en el segundo, se aborda un análisis analítico de los universales desde el *De ente et essentia* de Tomas de Aquino. Un tercer núcleo está constituido por un dictamen relativo a la lógica: desde ese enfoque, se advierte que los desacuerdos verbales son inusuales al dirimir entre lo descriptivo y lo evaluativo; por otra parte, se entenderá la noción de recursión y sus usos, sea desde la lógica matemática y la teoría de la computabilidad, sea desde la ciencia cognitiva y la de la computación. Finalmente, el corpus del número se detiene en el pensamiento foucaultiano, modo de contraponerse a la modernidad iniciada (en las primeras páginas del número): por un lado, la cuestión del sujeto es abordada desde el plano de la noción de ideología para saber qué tipo de subjetividad está ahí en juego, y por otra, se está asegurando de una redefinición, en el pensador francés, de “lo real” y, por ende, de la práctica de la filosofía.

En apéndice, y para proseguir de manera derivada con ese pensamiento francés contemporáneo, reproducimos una entrevista (en su versión en español) que unos profesores de la Universidad Industrial de Santander, Colombia (UIS) hicieron en su momento (en el 2004) al pensador francés René Schérer, donde da cuenta de su recorrido intelectual y de sus amistades filosóficas (Michel Foucault y Gilles Deleuze, entre otras); en ese discurrir ameno, donde la sensibilidad universitaria se cruza con la noción de hospitalidad, se perfila una manera de propiciar valiosos elementos de reflexión en tiempos en que las exclusiones y las alteridad violentas afloran en el centro de los debates políticos nacionales e internacionales, así como de valorar los encuentros interuniversitarios. Dicho de paso, si Usted desea prolongar esta discusión, le invitamos a que consulte el número 15 (diciembre de 2002) de nuestra revista, donde se deja entrever, por parte del mismo profesor, la conexión entre cosmopolitismo y hospitalidad. Para

terminar, le ofrecemos una reseña que arroja luces sobre pragmatismo y educación.

No me resta sino desearle, querido Lector, una lectura fructífera que avive sus inquietudes filosóficas, hasta nuestro próximo encuentro.

François Gagin

